

MI JEFE DICE QUE SOY UN INGENUO, UN SOÑADOR **Julían Baena**

Douceur  
de France

# MI JEFE DICE QUE SOY UN INGENUO, UN SOÑADOR

**Julían Baena**

INICIARTE

  
JUNTA DE ANDALUCÍA  
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN,  
CULTURA Y DEPORTE

**INICIARTE**



# MI JEFE DICE QUE SOY UN INGENUO, UN SOÑADOR

Julián Baena

septiembre - noviembre 2014  
Sala Kstelar 22, Sevilla



## JUNTA DE ANDALUCÍA

Consejero de Educación, Cultura y Deporte  
Luciano Alonso Alonso

Viceconsejera  
Montserrat Reyes Cilleza

Secretaria General de Cultura  
María del Mar Alfaro García

Director General de Instituciones Museísticas,  
Acción Cultural y Promoción del Arte  
Sebastián Rueda Ruiz

Delegado Territorial de Educación, Cultura y  
Deporte en Sevilla  
Francisco Diaz Morillo

Director de la Agencia Andaluza de Instituciones  
Culturales  
José Francisco Pérez Moreno

## EXPOSICIÓN

Sala Kstelar 22  
Servicio de Instituciones y Programas Culturales  
Delegación Territorial de Educación, Cultura  
y Deporte en Sevilla

Producción  
Gerencia de Instituciones Patrimoniales  
Agencia Andaluza de Instituciones Culturales

Montaje  
BNV Producciones S.L.

## CATÁLOGO

Edita  
JUNTA DE ANDALUCÍA  
Consejería de Educación, Cultura y Deporte

Texto  
Manuel Castro Cobos

Traducción  
Morote Traducciones

Diseño editorial  
Agencia Andaluza de Instituciones Culturales  
Departamento gráfico  
Francisco Romero Romero

Diseño y maquetación del catálogo  
Agencia Andaluza de Instituciones Culturales  
Departamento gráfico  
María José Rodríguez Bisquert

Producción  
Gerencia de Instituciones Patrimoniales  
Agencia Andaluza de Instituciones Culturales

Fotografías  
Julián Baena  
M<sup>a</sup> del Carmen Rueda Giráldez

Imprime  
Servigraf Artes Gráficas S.L.

© de los textos: sus autores  
© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA  
Consejería de Educación, Cultura y Deporte  
© de las reproducciones: sus autores

ISBN: 978-84-9959-171-1  
Depósito legal: SE 1382-2014

Comisión Valoración Proyectos en Sevilla: Sebastián  
Rueda Ruiz, Manuela Pliego Sánchez, Rocío Arregui  
Pradas, Alfonso Cintado Trinidad, Mar García Ranedo,  
Isabel López Delgado y Edouard Weber.

Esta publicación se ha impreso utilizando papel  
procedente de bosques gestionados de manera sostenible  
y con tintas que no contienen metales pesados. Todo  
ello aplicando criterios para la gestión sostenible de las  
publicaciones, en desarrollo por el proyecto Life-  
Ecoedición de la Consejería de Medio Ambiente y  
Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía.

| ecoedición  |   |  |
|---|---|--|
| [proyecto piloto]   |   |  |
| Impactos ambientales  |   |  |
| Agotamiento<br>de recursos<br>fósiles   | Agotamiento<br>del ozono  | Huella<br>de carbono   |
|          |  |  |
| 0.5 kg<br>petróleo eq<br>11.13 %  | 1.39E-7 kg<br>CFC -11eq<br>0.23 %   | 1.51 kg<br>CO <sub>2</sub> eq<br>4.92 %  |
| El porcentaje hace referencia al impacto<br>ambiental medio de un ciudadano europeo por día |   |  |
|          |  |  |

# ÍNDICE

|  |         |
|--|---------|
| Presentación<br>Luciano Alonso<br>Consejero de Educación, Cultura y Deporte  | 5       |
| <i>Julián Baena: en el umbral de la incertidumbre</i><br>Manuel Castro Cobos | 7 - 15  |
| Obras  | 17 - 55 |
| Biografía  | 57 - 59 |
| Traducciones   | 61 - 71 |



El programa Iniciararte de la Junta de Andalucía, enfocado a la producción y exhibición de nuevas obras visuales de jóvenes artistas, posibilita además descubrir los nuevos talentos más incipientes de las artes visuales en Andalucía y su exposición pública.

La convocatoria de 2013, traspasa su ecuador con esta exposición del sevillano Julián Baena con el original título *Mi jefe dice que soy un ingenuo, un soñador*.

Julián se enfrenta, con cierta ironía e ingenio, a la incertidumbre social, económica y política de cualquier joven de su generación, mediante el uso metafórico de objetos o personas en sus obras. Su técnica denota gran destreza en la utilización del grafito y la tinta complementándolo con la impresión digital.

Luciano Alonso  
Consejero de Educación, Cultura y Deporte  
Junta de Andalucía





# Julián Baena: en el umbral de la incertidumbre

Manuel Castro Cobos

Conocí a Julián Baena como se conoce a mucha gente hoy en día, a través del correo electrónico, sin habernos visto antes, todo fue muy contemporáneo. Estábamos preparando junto a Juan Manuel Calle, otro profesor de la Facultad, su primera exposición individual en la Facultad de Bellas Artes de Sevilla. Él, creo recordar que estaba fuera de España, o al menos fuera de Sevilla y yo, aunque “dentro”, parecía estar fuera.

Sólo había leído sus palabras y visitado su página web con el objetivo de conocer en mayor profundidad sus obras, pero no había hablado nunca con él. Eso hoy en día no es extraño, sino todo lo contrario, ya que escribimos más que hablamos dado el aumento exponencial de las “conversaciones” móviles y digitales.

Si hacemos hincapié en la comunicación verbal, he de decir que nos vimos en persona una tarde, un par de días antes de la inauguración de su exposición. Hablamos de cómo distribuir las obras en la sala, de la colocación de los focos, del enmarcado de los dibujos y de más cosas. Ese día yo estaba más locuaz de lo habitual y eso propició una larga conversación con él, aunque en honor a la verdad fue más un monólogo por mi parte. En ella hablamos de aspectos técnicos, formales y sobre todo creo que hablamos de Arte, al menos esa es

la impresión que tuve. Después el destino, o la física que diría yo, no me permitió asistir a la inauguración de esa su primera exposición individual. Todo seguía siendo muy contemporáneo. Hasta que hace unos días (octubre de 2013) volvimos a reencontrarnos, con el objetivo de hablar un rato y ver las posibilidades de viabilidad que tenía este texto.

Volviendo al pasado y en concreto a aquella muestra y a las piezas allí exhibidas, recuerdo que eran un compendio de sus últimos años como estudiante y egresado universitario mediante las cuales comenzaba a mostrarnos sus inquietudes, intereses y dudas, tanto a niveles plásticos como conceptuales, que se desencadenan como persona y que todo artista sufre a lo largo de su existencia.

Pudimos navegar por aquellas obras zambulléndonos por ámbitos formales, plásticos y conceptuales diferentes. De modo que nos hallábamos ante un conjunto de piezas en las que el color era protagonista a veces y en otras era más bien anecdótico, ese carácter las dotaba en último caso de mayor relevancia, al emplearse el color como una llamada de interés, como una linterna visual que ayuda al espectador a nadar por la superficie de los pensamientos más íntimos de Julián Baena.

El color aparecía aislado, como un elemento referencial según la serie de piezas que observáramos. Era sin duda un uso pausado de lo cromático, apagado, meditado y no sé si algo temeroso y desmejorado. Lo cromático como una herramienta que posibilita determinar y proyectar sensaciones que nos ayuda a transmitir nuestros pensamientos. En las otras era el personaje principal. Los objetos relacionados con el juego en su mayoría a color, siempre con planos cromáticos, mientras que los modelos siempre monocromos.

Para el resto de piezas, los grises y el color negro dominaban sus papeles de pequeño formato, donde las líneas y planos puntillistas se convertían en el recurso gráfico en base al cuál todo se fundamentaba y con los que conseguía arrastrarnos al interior de sus historias, directamente de su pensamiento al papel. Líneas limpias, de borde nítido con las que nos descubría con todo tipo de detalles las estancias dedicadas al desahogo, a la diversión, al trabajo, a los amigos, a los enemigos, al sueño y a la vigilia. Dejando a un lado todo lo superfluo.

El empleo de determinados elementos iconográficos como las casas de juguete (*My country house*), los patos de goma (*Patos / Vida líquida*) o el castillo hinchable (*Castillo desinflado*), no hacían nada más que trasladarnos a momentos lúdicos, de la infancia, no obstante estas piezas están cargadas de ingenio, de metáforas, de desesperanza a través de las cuales el artista expresa su desaliento, mientras atraviesa una tormenta que él muestra con la ausencia de color en determinadas ocasiones. Se ve así mismo surcando un océano gris líquido por el que navega su

juventud, la cual se haya sumergida en un mar de dudas, de crítica, de anhelos.

La crítica social, política, y socio-económica también forma parte de esos objetos supuestamente pensados para el juego y que ahora se han convertido en testimonios del desaliento, de un pasado perdido, se muestran como castillos en el aire, o mejor dicho sin aire, se desinflan ante la ingente cantidad de brincos, saltos, botes y rebotes que reciben por unos y por otros en el intento de materializar cada anhelo gracias a los impulsos.

Las casas de juguete (*My country house*), donde se representa a una generación con un hogar de plástico fino, con tacto divino, a los que ni siquiera se les permite vivir dentro de él. Una vez más desde la madurez vemos las dudas de un futuro demasiado efímero en la ciudad-urbanita. Planteando la posibilidad de la huida a la ciudad-bucólica, donde puede que sea posible encontrar el hogar que muchos andan buscando. Buscando vivir sólo con lo más básico, un trozo de tierra, unas herramientas y poco más pero aquellas cajas de luz encerraban una contradicción en estos tiempos: el futuro no parece emanar esa luz.

Los barcos de plástico amarillos con forma de pato que intentan desoír el canto de las sirenas, y que son en realidad botes salvavidas con los que navega por esos acromáticos y líquidos océanos, más propios de la incertidumbre que se cierne sobre las sociedades en las que nos ha tocado vivir. Navíos que en el mar van buscando una isla que no esté desierta, sino llena de ricos manjares: vivir como uno quiere y vivir tranquilo.



Detalle de *MY COUNTRY HOUSE II*, 2012  
C-Print

Detalle de *PATOS - VIDA LÍQUIDA*, 2012  
C-Print





Detalle de la Serie *CASTILLO DESINFLADO*, 2012  
C-Print

Detalle de *TARDE EN EL LIVING ROOM*, 2011  
C-Print



En esas piezas los elementos coloreados poseían un vínculo con los tiempos de la infancia, con momentos placenteros que nos trasladan a lugares imaginados, fantaseados y absolutamente personales en los que sólo la presencia o ausencia de la figura de hombre adulto nos hacían dudar de la inocencia o posible inmadurez de estas piezas. Sin embargo, es todo lo contrario, no podemos obviar que el uso referencial del juguete, de lo lúdico está más próximo a referencias crítico-alegóricas, y que han de ser entendidas como parte de un discurso fundamentado en conceptos que pretenden poner en duda cuánto hemos ganado, o mejor dicho hacernos pensar cuánto vamos a perder o podemos perder. Se trataba de obras que plantean dudas, interrogantes y a las que cada uno debía responder en función de su experiencia, su conocimiento y su sensibilidad.

Son sin lugar a dudas obras impregnadas de muchos matices a mi entender, nos preguntaban al público sobre múltiples cuestiones, ¿cómo es el final de la infancia?, ¿cómo el inicio incierto de la madurez?, ¿por qué abandonamos los juegos? Podíamos cuestionarnos muchos más interrogantes pero lo cierto es que a mi me rondaba en la cabeza una pregunta: ¿porqué los juguetes?

Esta pregunta que planteo tiene diversas aproximaciones, existiendo por un lado una visión desde parámetros o visiones evolutivas y científicas, si tenemos en cuenta los planteamientos de Desmond Morris, zoólogo por la Universidad de Birmingham y filósofo por la Universidad de Oxford, cuando hace referencia a la neotenia; es decir la capacidad que algunos seres humanos, sobre todo los varones, tienen de conservar en su edad adulta

un ánimo juguetón y mentalidades infantiles. No debemos entender este planteamiento como algo fútil sino como un parámetro que nos permite reflexionar sobre la importancia de cómo nuestra capacidad de jugar se va viendo reducida conforme crecemos, y cómo esto limita nuestra relación con nuestro entorno y con los demás, de manera que esa ausencia puede transformarse en carencia y, como en ocasiones se anhela sobremanera, ya que lleva asociada una pérdida de reciprocidad entre iguales.

Por aquel entonces Julián Baena hacía referencia formal a los juguetes para dar sentido a una parte de su imaginario, se trataba de piezas donde el tamaño se adapta a la escala del adulto y a través de ellas podíamos vislumbrar aspectos cada vez más alegóricos en sus pinturas y dibujos.

Los juguetes siempre con planos cromáticos, los personajes siempre monocromos. El ser humano, era un hombre en blanco y negro o gris, unificado, que se ha uniformado y diluido dentro de una colectividad que lo atrapa: las figuras de líneas negras. El carácter homogéneo a niveles formales y plásticos de sus dibujos digitales viene a redundar en esa sensación colectiva de globalización que nos envuelve. Escenas cotidianas, de tardes aburridas, de descanso y ausencias, de preparativos para la diversión todo ello en monocromo, con líneas finas y puntos de frecuencia modulada, en definitiva una línea clara próxima a los motivos y el ideario del artista.

Sin embargo, el interés por resaltar la peculiaridad de cada personaje y su entorno hace que al observar sus dibujos con detenimiento, podamos iniciar un proceso de reconocimiento

que nos muestra el claro interés por la personalidad de cada amigo que dibuja, de cada persona que se encuentra en su entorno más próximo, en definitiva, retrata aquello que le es cotidiano. Así llegamos a otro conjunto de obras de carácter más intimista, el propio formato respalda esta cercanía, imágenes desprovistas de un fondo, de un *background*, de la información que transmite el entorno circundante, una serie de personajes cercanos a Julián Baena se convierten en motivo principal de su *Living room*.

A partir de aquí, sólo podemos decir que el viaje que inició Julián Baena no había hecho nada más que comenzar, sus deliberadas migraciones por Portugal, Francia y Marruecos han sido algunas de las escalas previas que le han legitimado y favorecido para trazar la cartografía de su universo. Ahora sé que está inmerso en un nuevo éxodo, está buscando un nuevo rumbo, buscando un nuevo puerto, al que no le pueden ayudar a llegar los barcos de su anterior vida líquida.

Se ha producido un periodo de reflexión, natural y necesario, en el devenir creativo de todo artista donde las vivencias y acontecimientos de sus destierros voluntarios se verán reflejados en sus obras. Ahora ya conoce que sus dibujos digitales van a conformar un corpus predominante en sus discursos, no puede evitarlo, es un síntoma claro de madurez y crecimiento artístico. Ha de mirar en una dirección más íntima y personal, debiendo huir de los devaneos por una modernidad que quizás a veces embriaga.

Todo artista debe darse cuenta, por sí mismo, que la creación es un proceso que ha de

brotar de manera natural, que se trata de un territorio que a de ser abonado y cuidado diariamente, incluso cuando la maleza se apodera de él. La mente del artista ha de saber aprovechar hasta los brózales que la inundan, como a cualquier ser humano, y es que posible de aquellos algún día también sea posible ver florecer algo de luz. Conseguir ese estatus, es sin duda una compleja y ardua tarea, y más aún si tenemos en consideración el ruido mediático que nos circunda, haciendo cada vez más ininteligible y desalentador el camino de la práctica del arte y más aún, si cabe, para aquellos artistas que comienzan o que han decidido empezar dándole una oportunidad a aquello que forma parte de sus más pretendidos anhelos: expresarse con libertad de manera sincera para poner en valor sus cualidades, huyendo de los cantos de sirenas que los aturden. Si después de todo, han llegado hasta aquí, tendrán parte de ese territorio inestable de la creación bien delimitado, las medallas no serán nada más que el recuerdo de los muchos arañazos recibidos.

Las oscilaciones en ese tránsito han de ser contempladas y valoradas como una parte fundamental de la búsqueda que supone encontrarse a uno mismo, aunque a veces los síntomas de la confusión producidos por el ruido, ese del que hablamos antes, y que a veces nos aleja de esa belleza de la inexactitud que todo hombre lleva dentro. Es ahí cuando un artista tiene algo que decir, o mejor dicho, tiene mucho que expresar y contar, sus sensores se han de poner en marcha, como lo hace Julián en busca de una naturalidad que le es propia y que existe detrás de cada uno de nosotros, de cada planta, de cada universo en definitiva. Él ha empezado a percibir

que ha de cambiar su camino, sus viajes le han hecho ver otras realidades y eso le agrada a pesar de la desazón que le provoca. Ya ha empezado y posiblemente no pueda parar de retratar personas, animales o cosas y ha de continuar la historia de cada uno de ellos. Sus dibujos son ahora los personajes de una novela, o quizás de una fábula de la que él sólo sabe la moraleja y que los espectadores de sus obras deberemos descubrir con las claves que él ha decidido proporcionarnos. Ha de hacer un ímprobo esfuerzo para trasmitirnos su imaginario, su iconografía de la manera más clara y directa, sin aditivos añadidos. No le queda más remedio que vivir para poder dibujar, si no lo hace, sus experiencias y sus deseos quedarán estériles. Se me vienen a la mente las palabras de Albert Camus cuando afirma en *El mito de Sísifo*:

*“En el apego de un hombre a la vida hay algo más fuerte que todas las miserias del mundo. El juicio del cuerpo vale tanto como el del espíritu, y el cuerpo retrocede ante la aniquilación. Adquirimos la costumbre de vivir antes que la de pensar”*<sup>1</sup> (Camus, 1985: 7)

El artista ha encontrado al individuo y se ha dado de bruces contra la alacena, las flores, el frigorífico, el paquete de arroz, la lata, Castor, Marion y contra la planta que compró en el mercado de la Croix – Rousse de Lyon. Cada impacto le es insuficiente y por ello se apoya de lo fotográfico, en un referente de lo real, para intentar atraparlo mejor, como el lobo feroz, pero son las calidades y cualidades de

esos personajes lo que más necesita, ya que al tenerlos frente a frente, puede empezar a dialogar con las formas y observarlos de un modo espontáneo y directo. La representación plástica de la naturaleza del género humano y de su entorno son ahora su territorio. Todas esas vivencias han suscitado su enorme interés por el retrato, no sólo como mera descripción del modelo, de sus cualidades físicas y morales, de sus experiencias personales, sino también el “retrato” psicológico de los modelos animados o inanimados. Se encuentra subyugado por las esencias que desprenden el nuevo elenco que protagoniza su obra.

Ha iniciado un proceso que lo avoca a dibujar con el lápiz sobre el papel o sobre la tableta digitalizadora, el medio puede parecer lo de menos, pero no lo es. La elección del procedimiento le confiere un carácter único y personal a su obra. El dibujo se ha convertido en un procedimiento vertebral; directo y activo que se adecua y le posibilita de manera inmediata un acto de creación expresivo, que le permite deleitarse en los detalles, además de en la observación de la belleza que hay en todas y cada una de las cosas que nos parecen insignificantes, y que si las analizamos quizás no lo sean tanto.

Sus líneas finas y nítidas retozan y se abrazan a los cientos de puntos diminutos que se entrelazan y dan sentido a las formas en los lugares donde la línea tiene menos que decir. El espacio que asedia sus retratos de lo cotidiano se halla rodeado por desiertos; no

<sup>1</sup> Camus, A. *El mito de Sísifo*. Alianza Editorial. Buenos Aires, 1985, p. 7.

hay muchos objetos y si los hay se han geometrizado para despersonalizarlos, no son tan relevantes, ya que lo más significativo es proyectar el sentimiento endógeno que emanan los modelos, de ahí el uso de lo plano, del plano gráfico-digital, una posible herencia del *flat design* que nos ronda y que se sitúa como trasfondo, como *background*, que los envuelve con el único objetivo de resaltar la importancia de sus vidas, de sus expresiones, de sus experiencias y en definitiva de su existencia.

Si deambulamos por sus trazos podemos percibir como su gesto nos evoca las obras de Durrero, de Van Gogh, de Stuart Pearson Wright, de Moebius o Enki Bilal. Todos ellos nos han hecho partícipes de un modo de dibujar donde el pilar en el que se apoyan en gran medida es la personalidad del gesto y los personajes retratados. En ellos podemos apreciar desde el rigor, la locura, la deformación, la línea clara, la fantasía y la monstruosidad. Sin embargo, si analizamos los dibujos de Julián Baena me atrevo a decir que él ha decidido que las sendas que recorren sus obras de finas líneas, nos hagan recordar quizás en mayor grado a David Hockney. Este último, muy conectado con su realidad, con su época y su entorno social, principios estos que lo vinculan sobremanera con nuestro “náufrago” y, según sus palabras, le ha marcado por cómo las posibilidades y renovaciones plásticas que presenta siempre lo han cautivado.

La ausencia cada vez más acusada en el uso del color o de los colores en las últimas pie-

zas de Julián Baena, nos permitiría conectarlo con las teorías de David Bachelor cuando nos habla en su libro *Cromofobia* de cómo “*la cultura occidental ha tendido a despreciar el color asociándolo a lo infantil, lo femenino, lo vulgar o relegándolo simplemente a la esfera de lo superficial*”, y reflexionar por tanto si él se sitúa próximo a una cierta cromofobia con sus obras más recientes. No obstante, en mi opinión, Julián ahora no necesita el color, ha decidido ser un *plongeur*<sup>2</sup> de la experiencia y la práctica artística, para lo que emplea sus conocimientos y sensibilidad con la intención de despojarse, de desprenderse de todo lo que es un añadido y así continuar buceando. No obstante a veces no le quedará más remedio que salir a tomar un poco de aire y espero que, en esas ocasiones, las bocanadas le hagan dejar de sentirse el náufrago de sus comienzos.

Ahora meses antes de que sus nuevas obras vean la luz, su “jefe” quiere dinamitar sus esperanzas, sus anhelos, lo tacha de inocente y de soñador. Julián por su parte ha decidido establecer un “diálogo” con él y con el mundo con un tono contenido y contundente, sin escándalos. Se ha atrevido a responder a esa frase enunciativa y afirmativa mediante un lenguaje renovado, quiere darnos su visión del mundo.

En ese devenir que todo dialogo entraña, Julián ha comenzado a reflexionar sobre el tiempo mediante una observación rigurosa, cálida y atenta, con obras como *¿Cuánto*

<sup>2</sup> Plongeur: palabra francesa que puede traducirse como buzo.



*tiempo vas a quedarte?* Por un lado íntima con la naturaleza del hogar, la que permanece próxima y carente de exuberancia fútil. Persiste la observación pausada de sus primeros juegos, queriendo quizás huir de la tan acelerada cultura del *timelapse* que nos inunda. Pienso que quiere que recapacitemos sobre el proceso que implica crecer, desarrollarse, desaparecer y...

Por otro lado con *Naturaleza muerta* vemos como mira de cerca su campo de batalla, ¡su mesa!. ¿Cuántas cosas podemos llegar a ver en un espacio tan aparentemente trivial?. Se trata, sin duda, de una de las piezas más elocuentes de la exposición, una obra que todos deberíamos querer tener cerca. En el centro un profundo círculo negro, los posos de lo desconocido, un negro esotérico, hibridado con la incertidumbre que se ve brillantemente arropado por la mística de lo divino y de lo humano y que me recuerdan a los versos finales del poema de Walt Wittman *Oh me! Oh Life!* cuando dice:

*Answer*

*That you are here — that life exists, and identity;  
That the powerful play goes on, and you will contribute a verse.*

*Respuesta*

*Que estás aquí — que existe la vida y la identidad;  
que prosigue el poderoso drama, y que puedes contribuir con un verso.*

Poco se puede decir después de la observación tan sincera que Julián realiza de la realidad que lo circunda. No obstante, me atrevo a apostillar que él también ha contribuido con su verso y ha apostillado su discurso colocándose *Un saco de patatas sobre la cabeza*, coronándose rey de su propio universo, un sueño cumplido para todo soñador. ¡Shhhh, el “jefe” se equivocaba!

No sabemos las historias que se cruzarán por su vida, que impregnarán su experiencia, sus inquietudes, pero parece que su discurso está cada vez más asentado en la narrativa de los acontecimientos y de las vidas de sus personajes. Se encuentra en los albores de una nueva realidad, un hombre nuevo que ha comprendido las palabras de Van Gogh “[...] no hay nada más verdaderamente artístico que amar a la gente.” Con sus plantas de exuberante frescor, nos regalará sus recuerdos ávidos de trasladarnos a su universo. Recurriré a las entrevistas, a las charlas o al chat para poder conocer mejor las historias que quiere contar, las que en ocasiones le serán sencillas, otras, no tanto. Lo profuso de las circunstancias no le impedirá alcanzar sus objetivos: la incertidumbre siempre estará ahí, para conectarlo con su lado más humano y personal o como él mismo reconoce, con “el momento que queda después del alborozo”.

Toda buena película, o mejor aún, toda buena historia tiene un final acorde a los elementos que la conforman; el guión, el diseño de los personajes, la luz, los actores, la música, las locaciones, etc., como las obras de Julián Baena, por lo que sólo espero leer al final: Continuará...



OBRAS

*LA ESTANTERÍA DE LOS ALIMENTOS, 2014*  
Tinta y grafito  
29,7 x 21 cm



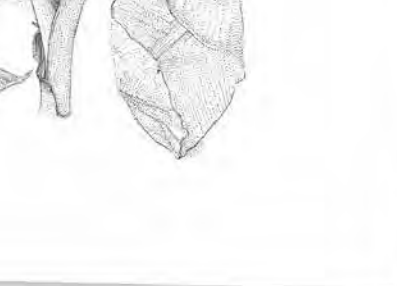




*LOS PREDICADORES PALMER Y FRITZ, 2014*  
Impresión Inkjet  
120 x 95 cm





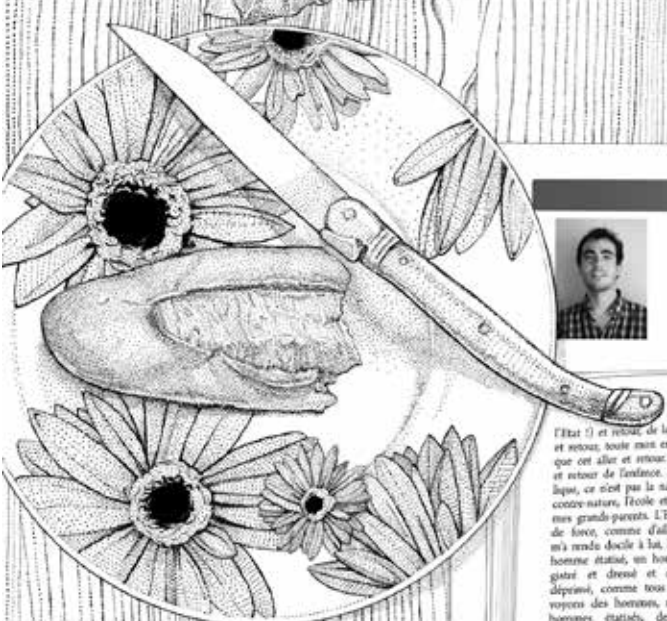


ELDER FR  
ÉGLISE DE  
JÉSUS-CHRIST  
DES SAINTS  
DES DERNIERS JOURS



ELDER PALMER  
Membre du  
JESUS-CHRIST  
DES SAINTS  
DES DISPENSES JOURS

*NATURALEZA MUERTA, 2014*  
Impresión Inkjet  
80 x 80 cm



Page 1/3



CV478331/F/NC1

M. NAZIR JULIAN  
CITEE MME MARION SONGIUS  
372 ROUTE DE SAINT RICHEN  
31100 TOULOUSE

TOULOUSE, le 17 décembre 2013

Références à rappeler  
Identifiant 3821707U  
R006

Conseiller: KOOB Karine TOULOUSE LA CEPRE

TC48T186 ACF1

Objet: Convocation à une prestation

Monsieur,

Je vous confirme votre inscription à la prestation suivante. Trajectoire vers l'emploi.

Vous avez rendez-vous le vendredi 16 janvier 2014.

Disponibilité immédiate

**Julian Baena**

Cher M. Nazir  
372 Route de Saint Richen  
31100 TOULOUSE

Jeune, célibataire, [jbaena@orange.com](mailto:jbaena@orange.com) - 06 19 31 54 91  
Né le 04/09/99  
Nationalité: espagnole  
Permis de conduire (B)

Motivationnel, sérieux, pour le travail en équipe, flexible et adaptable

L'Etat ? et retour de la nature à la contre-nature et retour, soude mais est-ce n'a été rien d'autre que cet aller et retour. J'ai grandi dans cet aller et retour de l'enfance. Mais, dans ce jeu d'allé et retour, ce n'est pas la nature qui a gagné, c'est la contre-nature, l'école et l'Etat, qui la victoire de mes grands-parents. L'Etat m'a fait entrer au lycée de l'école, comme d'habitude tous les autres, et m'a rendu docile à lui, l'Etat, et à fait de moi un homme étatis, un homme réglementé et encadré et dressé et discipliné, et puni et déprimé, comme tous les autres. Quand nous voyons des hommes, nous ne voyons que des hommes étatisés, des serviteurs de l'Etat, comme on dit très justement, nous ne voyons pas d'hommes naturels, mais des hommes étatisés, devenus entièrement contre nature, et tant que serviteurs de l'Etat, qui, durant toute leur vie servent la contre nature. Quand nous voyons des hommes, nous ne voyons que des hommes étatisés, c'est-à-dire des hommes contre nature, qui ont été dressés par l'Etat. C'est

qu'une inhumanité, qui est l'Etat, me dis-je. Aujourd'hui l'homme n'est plus qu'un homme étatisé, il n'est donc plus aujourd'hui que l'homme déçu et l'homme étatisé, seul l'homme humainement possible, me dis-je. L'homme naturel n'est plus du tout possible, me dis-je. Lorsque nous voyons les millions d'hommes étatisés entassés dans les grandes villes, nous sommes pris de nausée, parce que, lorsque nous voyons l'Etat, nous sommes également pris de nausée. Chaque jour, quand nous nous éveillons, cet Etat qui est le nôtre nous donne la nausée et lorsque nous sortons dans la rue, les hommes étatisés qui peuplent cet Etat nous donnent la nausée. L'humanité est un gigantesque Etat qui, soyons sincères, à chaque réveil nous donne la nausée. Comme tout le monde, je vis dans un Etat qui me donne la nausée dès le réveil. Les professeurs que nous avons enseignés aux gens l'Etat et leur enseignent toutes les horreurs et atrocités de l'Etat, tous les monstres de l'Etat, et nous pas que l'Etat est toujours

de vous et la  
intervient aux act  
in de la liste des  
mes solutions

CV  
OFFRE  
MOTIVAT

Julian  
sérieux  
propre  
motivationnel  
discipliné  
travailleur  
sérieux  
motivationnel

LO TOULOUSE LA CEP 4 CHEM 90



La f...  
apporte

Douce  
de Fram



*¿CUÁNTO TIEMPO VAS A QUEDARTE?, 2014*  
Impresión Inkjet  
9 piezas de 52 x 52 cm





Piezas de la Serie  
*¿CUÁNTO TIEMPO VAS A QUEDARTE?*













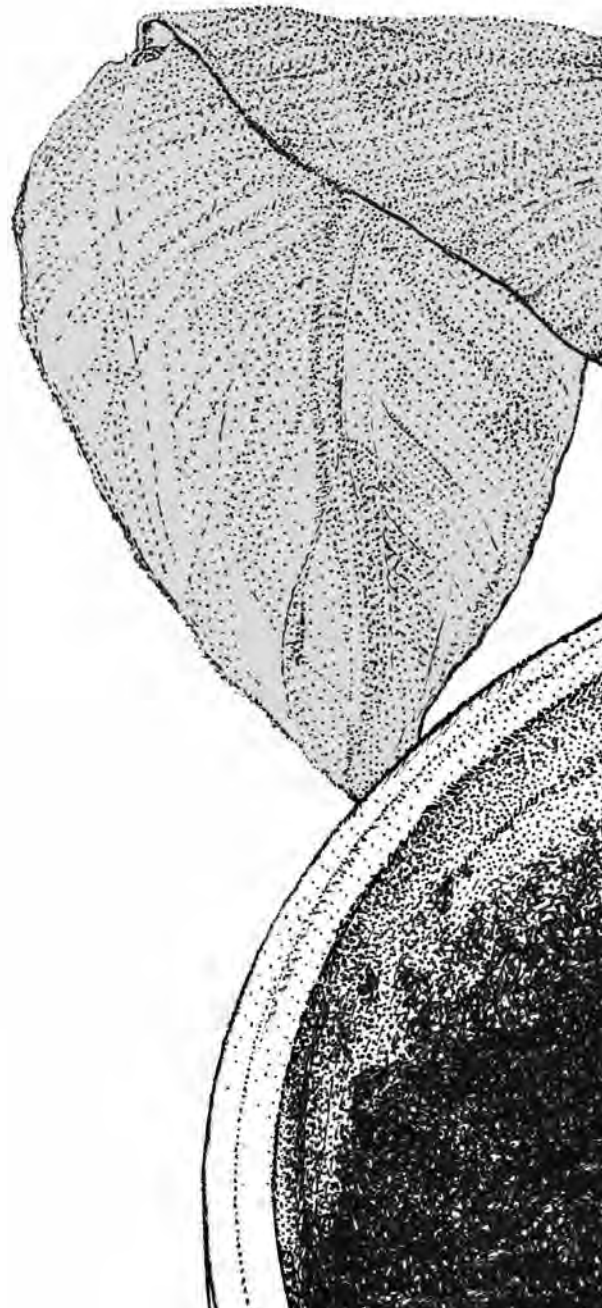








Detalle de  
*¿CUÁNTO TIEMPO VAS A QUEDARTE?*



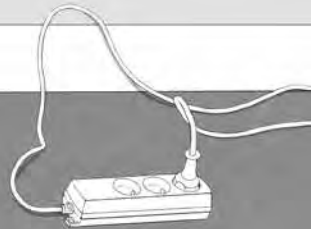


*RETRATO DE "CASTOR" CON MI PLANTA DE  
70 CÉNTIMOS, 2013*

Impresión Inkjet

112 x 112 cm

Colección Universidad de Sevilla





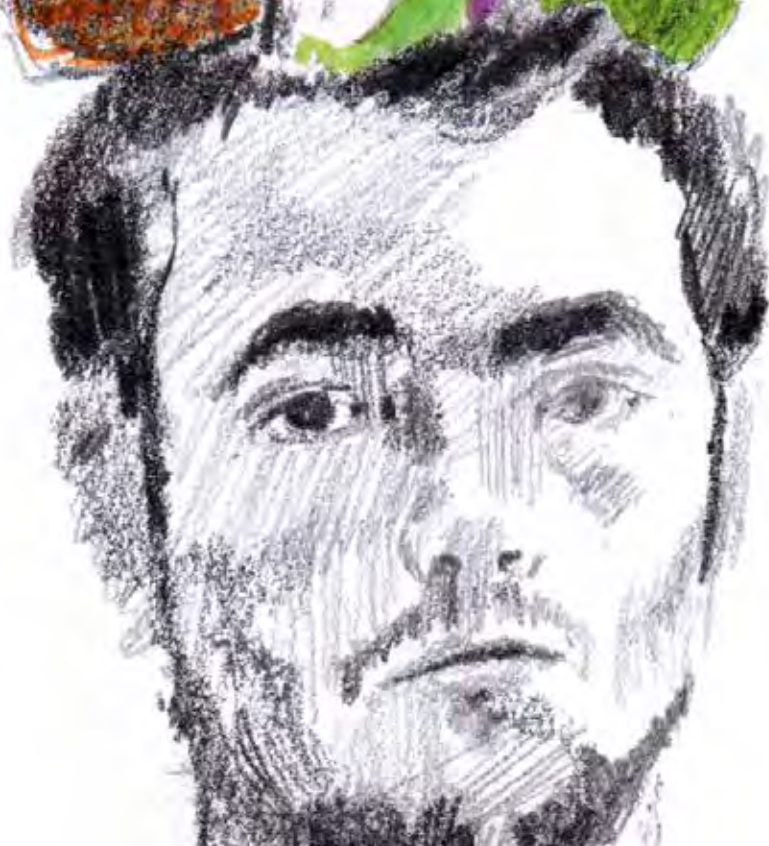




*SACO DE PATATAS SOBRE LA CABEZA, 2014*  
Grafito y gouache  
29,7 x 21 cm



Detalle de  
*SACO DE PATATAS SOBRE LA CABEZA*



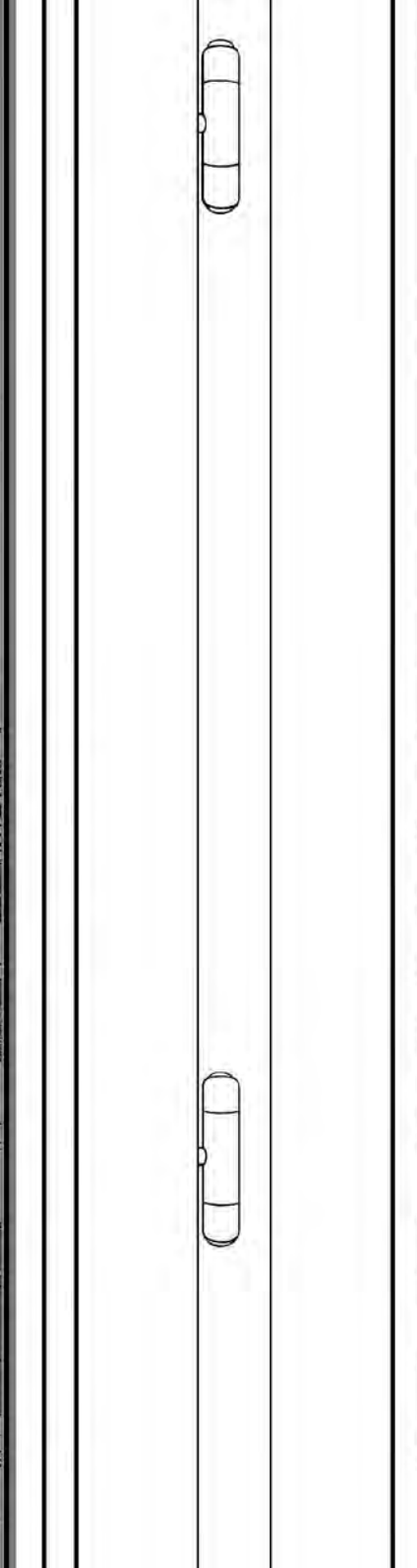
*EL PAISAJE , 2014*  
Impresión Inkjet  
90 x 90 cm



supermarché









# BIOGRAFÍA



## Julián Baena, Alcalá de Guadaira (Sevilla), 1989

Los trabajos realizados a lo largo de su licenciatura en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla, así como su expediente académico le brindaron la oportunidad de compartir experiencias y aprendizajes con jóvenes artistas de otros países y de ciudades como Lisboa, gracias a la beca Erasmus o Barcelona, a través de la beca Séneca. Su primer encuentro con el mundo árabe se produce gracias al proyecto CREAMOS, y su programa de intercambios entre Andalucía y el Norte de Marruecos de la Fundación Tres Culturas. En estos intercambios, Tetuán, ciudad de acogida, le ha permitido conocer a los jóvenes que cursan estudios de arte en el Instituto Nacional de Bellas Artes de dicha ciudad, e indagar en la reflexión colectiva que en estos momentos se plantean jóvenes de todo el mundo frente a la situación económica, social y política actual.

Su curiosidad por conocer al otro y saber más sobre lo que se oculta tras la apariencia, fue el motor que impulsó su primera exposición individual “Retratos” presentada en el Complejo Ideal de Alcalá de Guadaira. Su continua observación callada pero activa, encontró en sus diferentes compañeros de carrera y de piso el inicio de su serie *Living room* presentada por primera vez en la Sala Talavera de Alcalá de Guadaira, produciéndose así un contacto con el dibujo digital que compagina con el grafito y que le llevará a otras técnicas más cercanas al diseño gráfico, desembocando en series como: *Castillo desinflado*, *Patos -Vida líquida* y *My country house* presentadas por primera vez en la Sala GB de la Facultad de Bellas Artes de Sevilla.

Su obra ha sido seleccionada y expuesta de forma colectiva en diversos certámenes tales como: Premio Centro de Alcalá, Art en Femení 2011 Barcelona, Concurso de grabado de Alcalá de Guadaira, Ikas-Art 2011, Certamen ‘Desencaja 2011 de Artes Plásticas’, XIX Certamen Nacional de Artes Plásticas Universidad de Sevilla y el concurso de retratos “De tal palo, tal astilla” del proyecto CREAMOS (Fundación Tres Culturas). Fuera de España, en Lisboa, sus trabajos han estado presente en ‘Então o que se pasa?’, ‘Colectivo Amanhã’, ‘Colectivo 20 x 20’ en Galería Travesa y en la Exposição de Finalistas de Pintura-2012 Sociedade Nacional de Belas-Artes de Lisboa.

jbaenacalderon@gmail.com  
www.julianbaena.com



TRADUCCIONES /  
TRANSLATIONS





# Julián Baena: On the Verge of Uncertainty

## Manuel Castro Cobos

I met Julián Baena through email, as many people meet each other nowadays, without having seen each other before. It was all very modern. We were preparing for his first solo exhibition in the Faculty of Fine Arts in Seville, together with Juan Manuel Calle, another professor from the Faculty. I think I remember that he was outside Spain, or at least outside of Seville, and although I was “inside”, it seemed like I was abroad.

I had only read his words and visited his website to get to know his work in more depth, but I had never spoken to him. This is not strange to us nowadays, but rather the opposite, as we write more than we say given to the exponential increase in mobile and digital “conversations”.

If we attach more importance to verbal communication, I shall say that we saw each other in person one afternoon, a couple of days before the opening of his exhibition. We spoke about how to distribute his works around the room, where to put the lighting, how to frame his drawings and other things. That day I was more talkative than normal, and this resulted in a long conversation with him, though truthfully speaking it was more of a monologue on my part. We spoke about the technical and formal aspects, but above all I believe we spoke about Art, or at least that was the impression I had. Then fate - or physics, as I would say - did not allow me to attend that opening of his first solo exhibition.

Everything continued to be very modern. Until, some days ago (October 2013), we met again, in order to talk for a while and to see what chance there was of me writing this text.

Going back to the past, and the exhibition and the pieces exhibited there in particular, I remember that the pieces were a compendium of his last few years as a student and university graduate. Through these pieces, he started to show us his worries, interests and doubts, on plastic as well as a conceptual levels. These worries, interests and doubts are unleashed as a person, and afflict all artists throughout their existence.

We could look through those works, engrossing ourselves in the different formal, plastic and conceptual arenas, in such a way that we find ourselves facing a set of pieces in which colour sometimes had a dominant role, and others where it was rather more incidental. In the case of the latter, colour made the pieces more relevant by using colour as a call for attention, like a visual lantern that helps the spectator swim across the surface of Julián Baena’s most intimate thoughts.

The colour seemed isolated, like a reference point corresponding to the series of pieces which we were observing. It was without a doubt a slow, deliberate, subdued, pondering, and perhaps fearful and faded use of colour. He uses colour like a tool to allow us to define and project

feelings which help us to convey our thoughts. In other pieces it was the main character. The objects were related to toys, mostly with colour, always with colour schemes, whilst the models are always in monochrome.

For the rest of the pieces, the greys and the colour black dominated his small paper pieces, where the lines and pointillist drawings became graphic resources; the foundations on which everything was based and with which he managed to pull us into his stories, directly from his mind to the paper. Clean lines, sharp outlines with which he created rooms dedicated to relief, to enjoyment, to work, to friends, to enemies, to sleep and to wakefulness, with all kinds of details. Leaving aside everything that was superfluous.

The use of certain iconographic elements such as Wendy houses (*My Country House*), rubber ducks (*Patos/Vida Líquida [Ducks/Life on the Water]*) or the bouncy castle (*Castillo desinflado [Deflated Castle]*), did nothing more than to take us back to playful moments from childhood. Nevertheless, these pieces are charged with genius, with metaphors, and with hopelessness, through which the artist expresses his despondency, while he goes through an upheaval, as shown on certain occasions by the absence of colour. He sees himself ploughing through a liquid grey ocean, through which his youth sails, submerged in a sea of doubts, of criticisms, of yearning.

Social, political and a socio-economic criticism is also part of these objects we supposedly think of as toys, and now they have become testimony of despondency, of a lost past. They are shown as castles in the air - or rather without air; they deflate before the sheer number of leaps, jumps, bounces and rebounds that every-

body receives in trying to fulfil their desires because of their drive forward.

In the Wendy houses (*My Country House*), a whole generation is depicted with a house made of fine plastic, with a divine touch, but who are not even allowed to live in it. Once again, as adults we see the doubts of an all too ephemeral future in the urban city. It considers the possibility of fleeing to pastoral city where it may be possible to find the home many people are searching for. Looking to live with only the most basic things - a piece of land, some tools and little else - but those boxes of light enclosed a contradiction of these times: the future does not seem to emit that light.

The yellow plastic duck-shaped boats trying to turn a deaf ear to the sirens' song, and which in reality are lifeboats sailing over colourless liquid oceans, are rather more like the uncertainty that hovers over societies in which we happen to live. Ships in the sea looking for an island which is not desert, but instead full of riches, where one can live as one wishes and live in peace.

In these pieces the coloured elements had a link with childhood, with delightful moments that take us to imaginary, fantasised, and entirely personal places in which only the presence or absence of an adult man figure made us doubt the innocence or possible immaturity of these pieces. However, it is completely the opposite - we cannot avoid the referential use of the toy, and of play being closer to critical and allegorical references. These references have to be understood as part of their fundamental discourse in concepts that intend to call how much we have earned into question, or rather to make us think how much we are going to lose or could lose. It was about work that creates doubt and

questions to which everybody should respond in terms of their experience, their knowledge, and their feelings.

Without a doubt, they are works which are filled with one of many nuances, as I understand it; we were being asked numerous questions - What is the end of childhood like? What is the uncertain start of maturity like? Why do we stop playing with toys? We could ask ourselves many more questions but the truth is that one question went around and around in my head: Why toys?

There are many approaches to this question. On the one hand, there is a vision of parameters or evolutionary and scientific visions, if we take into account the approach of Desmond Morris, a zoologist at the University of Birmingham and philosopher at the University of Oxford, when he refers to neoteny, or the ability that some human beings, especially males, have to retain a playfulness and a childish mentality into adulthood. We must not see this approach as trivial but rather as a parameter that allows us to reflect on the importance of how our ability to play diminishes as we age and how this limits our relationship with our environment and with others, in such a way that this absence can become a need, and how at times how much of a yearning it can be, since it brings with it a loss of reciprocity between equals.

Julián Baena in turn makes a formal reference to toys to give meaning to a part of his imagination in pieces where the size is adapted to an adult size, and through them we can begin to see the more allegorical aspects in his paintings and drawings.

Toys are always in colour and the characters are always monochrome. The human being is now a

black and white or grey man; he has become unified and uniform and merged into a group which traps him: figures made of black lines. The homogeneous character of the formal and plastic levels of his digital drawings results in the collective feeling of globalisation that surrounds us. Daily scenes of boring afternoons; of rest and daydreaming, of preparing for fun; all of it in monochrome, with fine lines and with points of modulated frequency; in short, a clear line close to the motives and thinking of the artist.

However, the interest in emphasising the characteristics of each character and their environment means that, by observing his drawings closely, we can start a process of recognition, which shows us his clear interest in the personality of every friend he draws; every person that finds himself in his closest environment, all things considered, depicts their daily life. In this way we arrive at another set of more intimate works. The very size reinforces this closeness; images devoid of a background, of information which transmits the surrounding environment, where this series of characters close to Julián Baena become the main reason for his *Living Room*.

From here, we can only say that the journey Julián Baena embarked upon had barely started. His discussed migrations to Portugal, France and Morocco are some of the previous ports of call that have legitimised him and encouraged him to trace the cartography of his universe. Now I know he is immersed in a new exodus. He is looking for a new direction, a new port, to which the boats of his previous life on the water could not take him.

He has gone through a period of reflection which is natural and necessary in the creative development of all artists, where the experien-

ces and events of his voluntary exiles will be reflected in his work. He already understands that his digital drawings are going to make up a dominant corpus in time - he cannot avoid this; it is a clear symptom of artistic maturity and growth. He must look in a more intimate and personal direction. He must flee from the passing interests in a modernity that is perhaps intoxicating at times.

All artists must realise for themselves that the creative process is one that must flow naturally; that it is an area of land that must be fertilised and cared for every day, even when it is overrun with weeds. The mind of an artist must know how to make the most of even the dead leaves that pile up, just like any human being, and that maybe one day it may be possible for something of light to flourish from them. Reaching this status is undoubtedly a complex and arduous task, and all the more so if we take into consideration the noise of the media that surrounds us, making the path of the practice of art ever more unintelligible and disheartening. And all the more so, if that is possible, for those artists who are starting out or who have decided to start by giving an opportunity to that which is part of their deepest desires: to express themselves freely and sincerely to put a price on their attributes, fleeing from the siren song that stuns them. If, after all that, they have arrived here they will be part of the unstable territory of well-defined creativeness. The rewards will be no more than the memory of them many scratches and grazes received.

The oscillations of this transition must be contemplated and valued as a fundamental part of

the search, supposedly to find oneself, though at times they suffer from the symptoms of confusion caused by the noise, as mentioned above, and that sometimes the beauty of inexactitude that all people carry inside themselves eludes us. It is there when an artist has something to say, or rather when he has a lot to express and to tell. His sensors have yet to become operational, as Julián does in his search for a naturalness that is his own and which exists around us all, around each plant, around each universe. He has started to realise that he must change his path; his journeys have made him see other realities and this pleases him despite the unease this causes him. He has already started and he will possibly not be able to stop depicting people, animals or things and he has to continue the story of each. His drawings are now the characters of a novel, or perhaps a fable of which only he knows the moral and which, as observers of his work, we must discover the keys he has decided to provide us with. He must make an enormous effort to transmit his imagination and iconography in the clearest and most direct way, without any additions. He cannot help but live to draw; if he does not, his experiences and desires will be in vain. The words of Albert Camus come to my mind, as in *The Myth of Sisyphus* he states "*In a man's attachment to life there is something stronger than all the ills in the world. The body's judgement is as good as the mind's, and the body shrinks from annihilation. We get into the habit of living before acquiring the habit of thinking*"<sup>1</sup>

The artist has found the individual, and has fallen flat on his face against the cupboard, the flowers, the refrigerator, the packet of rice, the

<sup>1</sup> Camus, A. *The Myth of Sisyphus*. Alianza Editorial. Buenos Aires, 1985, p. 7.

can, Castor, Marion, and against the plant that he bought in the market of Croix - Rousse in Lyon. Each impact is not enough for him, and because of this he uses photographic support, in a reference to the real world, to try to capture it better, like a ferocious wolf. But they are the qualities and attributes that the characters need most; having them face-to-face can start a dialogue with shapes and observe them spontaneously and directly. The plastic representation of the nature of humankind and its environment are now his territory. All of these experiences have sparked his keen interest in portraits, not only as a mere description of the model, but of his physical and moral attributes, of his personal experiences, and also the psychological "portrait" of animate or inanimate models. He finds himself subjugated by the essences of the cast that play a lead role in his work.

He has started a process which compels him to draw with a pencil and paper or on a graphics tablet. The medium may seem unimportant, but it is not. Choosing a method gives his work a unique and personal character. Drawing has become a skeletal method - direct and active, which adjusts itself and enables an expressive creative act to take place immediately, and allows him to take pleasure in the details as well as in observing the beauty there is in each and every thing that seem insignificant to us but when analysed, they will not perhaps seem quite so insignificant.

His fine and clear lines gambol and frolic and join at certain minute points which intertwine and give meaning to the places where the line has less to say. The space that pesters his depictions of daily life finds itself surrounded by deserts; there are few objects and where there are they have become geometrical so as to take away their personality. They are not so

relevant since most of the meaning lies in projecting the endogenous feeling that the models emanate, hence the use of drawings and of digital graphics - possibly inherited from *flat design* that surrounds us and positions itself as a background, and which envelopes them with the single objective of highlighting the importance of their lives, of their expressions, and therefore their existence.

If we trace his strokes we notice how his movement invokes the work of Durero, Van Gogh, Stuart Pearson Wright, Moebius or Enki Bilal. All of them have made us participants in a way of drawing where the supporting pillar is in large part the personality of the artist's movement and the characters portrayed. We can appreciate them through their rigour, their madness, their distortion, their clear lines, their fantasy and their monstrosity. If we analyse the drawings of Julián Baena, however, I dare say that he has decided that the path that his thin-line works have followed perhaps reminds us more of David Hockney. Hockney is very much connected with his reality, his time and his social environment - the principles which link him enormously to our "shipwreck", and, in his words, have marked him by how sculptural possibilities and renovations that he presents have always captivated him.

The ever more striking absence of the use of colour or colours in Julián Baena's latest pieces would allow us to connect him with the theories of David Bachelor when he speaks in his book "Chromophobia" of how "Western culture has tended to reject colour by associating it with childishness, femininity, vulgarity or simply relegating it to the realm of the superficial", and yet wonders if he shows signs of chromophobia in his most recent works. Nevertheless, in my opinion, Julián does not need colour now; he has

decided to be a *plongeur*<sup>2</sup> of experience and artistic practice, for which he uses his knowledge and feelings with the intention of relinquishing himself, of getting rid of everything which is added, and so continue diving. Nevertheless, sometimes he cannot help but come up for air and I hope that on such occasions the lungfuls of air make him stop feeling like the shipwreck of his beginnings.

Now, months before his new works come to light, his “boss” wants to destroy his hopes, his desires; he labels him a naïve person and a dreamer. Julián, for his part, decided to establish a “dialogue” with him and with the world using a restrained yet forceful tone, with no fuss. He dared to respond to this expository and affirmative sentence through a renewed language - he wants to give us his vision of the world.

In this progression that all dialogue entails, Julián started to reflect upon time through a rigorous, warm and attentive observation, with works such as *¿Cuánto tiempo vas a quedarte?* [How long is it going to stay with you?]. It is, on the hand, intimate, with the nature of the home, which remains close and lacks futile luxuriance. He persists in the slow and deliberate observation of his first toys, perhaps wanting to flee from the very accelerated culture of ‘timelapse’ that overwhelms us. I think he wants us to reconsider the process that entails growing, developing, disappearing and...

On the other hand, with *Naturaleza muerta*, we see how he takes a close look at his battlefield – his table! How many things can we see in

such an apparently trivial place? It is, without a doubt, one of the most eloquent pieces of the exhibition; a work that we should all want to have close. In the centre, a deep black circle, the traces of the unknown; an esoteric black, hybridised with the uncertainty which is brilliantly shrouded in the mysticism of the divine and the human, and which remind me of the final verses of the poem by Walt Wittman ‘*Oh me! Of Life!*’ when he says:

*Answer*

*That you are here—that life exists, and identity;*

*That the powerful play goes on, and you will contribute a verse.*

Little can be said following the observation that Julián makes, with such sincerity, of the reality that surrounds us. Nevertheless, I dare to annotate that he also contributed his verse and has added his discourse by putting a *Saco de patatas sobre la cabeza* [Sack of potatoes on his head] and crowning himself king of his own universe; a dream fulfilled by all dreamers. Shhhh – the “boss” was wrong!

We do not know the stories that may have crossed his life, that have shaped his experience and his worries, but it seems that his discourse is ever more settled in the narrative of the events and the lives of his characters. He finds himself at the dawn of a new reality; a new man who has understood the words of Van Gogh “[...] there is nothing more truly artistic than to love people”. With his appearance of exuberant freshness he will give us the gift of his avid

<sup>2</sup> Plongeur: French word that can be translated as “diver”

memories to us to take us to his universe. He will use interviews, talks or chatrooms to be able to better understand the stories he wants to tell - stories that on occasion will be simple to him, but not so simple to others. The extravagance of his circumstances will not prevent him from fulfilling his objectives; uncertainty will always be there, to connect him with his most human and personal side, or, as he himself admits, with "*the moment after the joy*".

All good films, or, better still, all good stories, have an ending in keeping with the elements that it comprises: the script, the characters, the lighting, the actors, the music, the settings, and so on, rather like the work of Julián Baena, at the end of which I only hope to read: To be continued...





## Julián Baena, Alcalá de Guadaíra (Seville), 1989

The work carried out during his degree in Fine Arts by the University of Seville, as well as his academic record, gave him the opportunity to share experiences and learning with young artists from other countries and cities like Lisbon, thanks to the Erasmus grant, and Barcelona, through the Séneca grant. His first encounter with the Arab world came thanks to the CREAMOS project and his exchange program between Andalusia and the North of Morocco of the Tres Culturas Foundation. In these exchanges, Tetouan, the host city, has allowed him to get to know the young people who are studying art in the National Fine Arts Institute of that city, and to investigate the collective thoughts of the world's young people regarding the current economic, social, and political situation.

His curiosity for knowing others and knowing more about what is behind outer appearances was the driving force behind his first individual exposition "Retratos", presented at the Ideal Complex of Alcalá de Guadaíra. His continuous silent but active observation found in his different colleagues the start of his *Living room* series, presented first in the Talavera exhibition room of Alcalá de Guadaíra. This was the point of contact between digital drawing and graphite, which would lead on to techniques closer to graphic design, resulting in series such as: *Castillo desinflado*, *Patos -Vida líquida* and *My country house*, first presented in the GB exhibition room of the Fine Arts Faculty of Seville.

His work has been selected and shown collectively in several events such as: Centro de Alcalá Prize, Art en Femení 2011 Barcelona, Alcalá de Guadaíra engraving contest, Ikas-Art 2011, 'Desencaja 2011' Plastic Arts Contest, 19th National Plastic Arts Contest of the University of Seville and the portrait contest "De tal palo, tal astilla" from the CREAMOS project (Tres Culturas Foundation). Outside of Spain, in Lisbon, his work has been shown in 'Então o que se pasa?', 'Colectivo Amanhã', 'Colectivo 20 x 20' in the Travesa Gallery and in the Exposição de Finalistas de Pintura-2012 Sociedade Nacional de Belas-Artes of Lisbon.

jbaenacalderon@gmail.com  
www.julianbaena.com







Disponibilité immédiate

### Julian Baena

Chez Mme Marian Saegius  
372 Route de Saint Simon  
51100 TOULOUSE

[jbena\\_callejon@hotmail.com](mailto:jbena_callejon@hotmail.com) - 06 98 34 74 93  
Né le 3.04.1989  
Nationalité : espagnole  
Permis de conduire (B)



*Bon relationnel, aptitude pour le travail en équipe, flexible et adaptable*

L'Etat ( ) et retour, de la nature à la contre-nature et retour, toute mon enfance n'a été rien d'autre que cet aller et retour. J'ai grandi dans cet aller et retour de l'enfance. Mais, dans ce jeu diabolique, ce n'est pas la nature qui a gagné, c'est la contre-nature, l'école et l'Etat, pas la maison de mes grands-parents. L'Etat m'a fait entrer en lui, de force, comme d'ailleurs tous les autres, et m'a rendu docile à lui, l'Etat, et a fait de moi un homme éduqué, un homme réglementé et endoctriné et dressé et diplômé, et perverti et déprimé, comme tous les autres. Quand nous voyons des hommes, nous ne voyons que des hommes éduqués, des serviteurs de l'Etat, comme on dit très justement, nous ne voyons pas d'hommes naturels, mais des hommes éduqués, devenus entièrement contre nature, en tant que *serviteurs* de l'Etat, qui, durant toute leur vie servent l'Etat et, des lors, durant toute leur vie servent la contre nature. Quand nous voyons des hommes, nous ne voyons que des hommes éduqués, c'est-à-dire des hommes contre nature, qui ont succombé à la stupidité de l'Etat. Quand nous voyons des hommes, nous ne voyons que

qu'une inhumanité, qui est l'Etat. Aujourd'hui l'homme n'est plus éduqué, il n'est donc plus ac l'homme détruit et l'homme homme humainement possible. L'homme naturel n'est plus du tout dis-je. Lorsque nous voyons les r mes éduqués entassés dans les nous sommes pris de nausée, parce nous voyons l'Etat, nous sommes de nausée. Chaque jour, quand nous lons, cet Etat qui est le nôtre nausée et lorsque nous sortons c hommes éduqués qui peuplent donnent la nausée. L'humanité e que Etat qui, soyons sincères, à nous donne la nausée. Comme fouvis dans un Etat qui me donne la réveil. Les professeurs que nous gnent aux gens l'Etat et leur ens les horreurs et atrocités de l'Etat, songes de l'Etat, et non pas que l' ces horreurs et ces atrocités et c Depuis des siècles les professeurs